

LA ILUSTRACION NACIONAL

CIENCIAS, LINGÜÍSTICO, LINGÜÍSTICO, LINGÜÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—Núm. 4.º

8 de Febrero de 1898.



Un idilio en el ingenio.

SUMARIO

GRABADOS:—Un idilio en el ingenio.—Madrid: Tedéum en San Francisco el Grande.—Marina de guerra española: El crucero *Viscaya*.—Marina de guerra de los Estados Unidos: El acorazado *Maine*.—Isla de Cuba: Ataque por la columna del general Jiménez Castellanos al poblado de *La Esperanza*.—Habana: Quinta de salud, fundada por los dependientes de comercio.—Dr. D. Ramón García Mon.—Dr. D. Enrique Perdomo.—Dr. D. Gustavo G. Duplessis.—Isla de Cuba: Ingenio Gabriel, en la provincia de Pinar del Río.—Tipos de Venecia.—La corte de Napoleón.—Madrid: Sociedad de electricidad de Chamberí.

TEXTO: Crónica literaria, por D. A. Sánchez Pérez.—Los grabados.—El desfile, por D. José Yaguirre Francois.—Reseña histórica de la Guardia civil, por el coronel del cuerpo D. Eugenio de la Iglesia.—Nuestros clásicos: De D. Francisco Quevedo.—Asociación de dependientes del comercio de la Habana.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—La literatura y los reyes, por D. B. P. R.—El rescate del prisionero, por D. José Zahonero.—Teatros, por D. A. F.—Industrias nacionales: Sociedad de Electricidad de Chamberí.—Notas bibliográficas.—Cuadros acrósticos combinados.—Anuncios.

CRÓNICA LITERARIA

¡ESO SE VA!

A mi querido y bondadoso amigo Rafael de Mesa y de la Peña (un curioso.)

E pur..., estimadísimo compañero, *e pur* el llamado *género chico* se muere. Digo más todavía: ya está casi muerto. Y si me apura usted un poco voy á quitar el casi, pues lo cierto es que, según todas las apariencias, lo que fué *género chico*, lo que fué espectáculo de funciones por horas y que á V., excelente—aunque guasón—compañero mío, le parece tan vigoroso, es sólo un cadáver galvanizado (*caro data vermibus*, que dijo el otro).

Pero entendámonos, si es posible; ¿á qué llama usted *género chico*?

No haga el diablo que usted aplique esa locución á una cosa y la aplique yo á otra muy distinta; con que no habría manera de que estuviésemos conformes nunca.

Para mí, el llamado *género chico* (del cual he dicho varias veces que ni es *chico*, ni es género) es el que implantaron hace ahora seis lustros, año más ó menos, *Pepe Vallés*, *Juan José Luján*, *Trinidad Vedia* y algunos otros en el teatro de *El Recreo*, y que sostuvieron después, con varia fortuna, en el de *Varietades*.

Representaban aquellos estimables artistas, y muy bien casi siempre, comedias en uno ó en dos actos—pocas de estas últimas—, y que no eran sino las mismas que compañías de mayor fuste ofrecían, como fines de fiesta, al público de otros teatros.

¿A qué se redujo, pues, la innovación introducida por los inventores del tan asendereado *género chico*?

A facilitar la asistencia al teatro expendiendo, con gran baratura de precios, billetes para cada una de las obras representadas, lo cual dió motivo á que se denominase al espectáculo *teatro por horas*.

Creí entonces, y sigo creyendo todavía, aquella innovación, de la cual se ha abusado como se abusa indefectiblemente de todo lo bueno, beneficiosa para el arte escénico y para la cultura general de la clase media.

Las razones en que se funda este mi parecer son tan claras y han sido aducidas tantas veces, que juzgo inútil exponerlas ahora.

Generalizar la afición á ese espectáculo entre personas y familias para las cuales estaba vedado por lo subido de su precio; proporcionar á escrito-

res noveles y á primerizos artistas escenario en que ensayar sus aptitudes; esto es lo que, por de pronto, hizo entonces y ha seguido haciendo después ese desdeñado *género chico*, en el que dió sus primeros pasos el ya mencionado *Pepe Vallés* y para el que escribió sus primeras obras *Vital Asa*.

Y no menciono más nombres porque bastan para mi argumentación los mencionados y porque me hallo resuelto, queridísimo camarada, á decir cuanto se me ocurra del género, pero ni una sola palabra de *los ó las* que lo cultivan.

Si la tiple Fulanita cobra tantos y cuantos duros, si la Menganita sólo gana cuantas y tantas pesetas, si aquélla es mejor actriz, si la de más allá está mejor formada, puntos son todos de cuyo conocimiento me inhibo desde ahora por incompetencia declarada. No conozco á esas señoritas (c. p. b.), ni sé lo que ganan; ni me importa.

Es inútil, por consiguiente, estimado compañero mío, que se obstine usted en llevar nuestra amistosa controversia á un terreno al cual no he de seguirle.

Yo agradezco á usted mucho, mucho, muchísimo, los elogios—que, á fuerza de ser exagerados, van á parecer un tanto irónicos—con que usted me abrumba y me anonada, y si no correspondo á ellos con otros parecidos es por temor á que nos tomen las gentes por individuos de la sociedad del *mutuo bombo*; sociedad á la cual no pertenezco, por ahora, pero de cuya existencia tengo mis barruntos; no ha de obligarme, sin embargo, ese agradecimiento mío, á que mortifique yo á personas que ningún daño me han hecho, y que, por esos dos conceptos de mujeres y de artistas me merecen, aun sin conocerlas, toda clase de consideraciones.

Prescindiendo, pues, de si unas triples ganan más que otras, y de si estos autores cobran *mayores trimestres* que aquéllos, insisto en afirmar que el *género chico*, aquel espectáculo de *funciones por horas* que implantaron y desarrollaron y aclimataron en Madrid Luján y Vallés, género que ahora se cultiva en *Lara* y se ha cultivado recientemente en el *Cómico*, se halla agonizante, y persevero en la creencia de que ese género, ó esa novedad, ha prestado á la literatura dramática y al arte escénico muy buenos servicios.

Y no se me alcanza, querido amigo mío, en qué pueden ser contradictorias, ni aun incompatibles, aquella afirmación y esta creencia. No soy amigo, no soy enemigo del *género chico*, ni de ningún género literario, sean cuales fueren sus dimensiones; cuando una obra es buena (ó me lo parece) me gusta; cuando es mala, no; y nunca me metí en más averiguaciones. Pero aunque fuese yo partidario acérrimo ó impugnador enconado del género, esos mis afectos personales de simpatía ó de antipatía nada tendrían que ver con el hecho observado.

El espectáculo de *funcioncitas sueltas* ha producido en la cultura de nuestro pueblo resultados evidentes, ya he dicho cuáles. Y el abuso de los que, estimulados por la probabilidad del lucro, han querido explotarlo, le ponen hoy en peligro de muerte.

El *teatro Lara*, usted lo sabe, se defiende con mucha dificultad hace ya varias temporadas.

¿Radican estas dificultades en la empresa? ¿Las producen los actores? ¿Consisten en la dirección artística? ¿Se hallan en las obras? No. La empresa sigue realizando laudables esfuerzos, como hizo siempre, para atraer al público; los artistas son, con ligeras variantes, los mismos de antes y

trabajan á conciencia, presentando inmejorable conjunto; la dirección artística es, de ordinario, discreta y acertada; las obras son, por lo general, de los autores mismos que en aquel escenario obtuvieron legítimos y duraderos triunfos.

¿Qué es, por consiguiente, lo que determina la indudable decadencia de ese espectáculo?

El cansancio del público.

Se ha abusado del género y el público se hastía; y contra eso no hay remedio posible. El género está herido de muerte.

En el *teatro Cómico* ha funcionado durante tres meses una compañía muy aceptable, que cultivaba el género mismo. En el curso de su gloriosa, aunque efímera, campaña, esa compañía, en que figuraban artistas distinguidos y muy estimados por el público, *Matilde Rodríguez* y *Josefina Alvarez*, *Pepe Rubio* y *Ricardo Manso*, ha estrenado obras perfectamente acogidas, y, sin embargo... todos sabemos que el *teatro Cómico* se cerró antes de comenzar la terrible *cuesta de Enero*.

De los repetidos fracasos de *Eslava*, uno de los más favorecidos hace algunos años, supongo que está usted enterado, así como creo que lo estará usted de las vicisitudes por que ha pasado la *Comedia*; *coliseo* que también habría tenido que suspender sus funciones si un empresario dineroso no hubiese formado empeño en sobrellevarlas sin reparar en sacrificios.

Y buena prueba, prueba decisiva, de que el género se halla *in extremis*, es justamente el engañoso vigor y la lozanía falsa que en él y muy á destiempo se advierte, y que no son, crea usted á un viejo que ha visto ya mucho de eso, que no son sino esas mejorías tristes del moribundo, esos resplandores vivísimos que muestra la última llamarada de la luz que se extingue.

El *género chico*, desnaturalizado ya, recurre á cuanto la ciencia médica aconseja en estos casos para prolongar la vida: á la partitura de ópera, á las vistosas decoraciones, á las *apoteosis* de comedia de magia, á la exposición de cuadros vivos...; esto, ya lo verá usted, se agota pronto y sirve, cuando sirve de mucho, para producir una vida artificial, siempre muy breve, como la producida por las inhalaciones de oxígeno ó las tomas de cafeína.

Pero usted, querido y joven compañero, me dice:

“Los cimientos—admítase esta figura retórica—de las *funcioncitas* por horas, querido Sánchez Pérez, están formados por carne más ó menos fresca que agrada á ciertos paladares estragados. Y mientras haya carne, respetable maestro, crea usted que habrá quien vaya tras ella con los ojos saltones y la lengua fuera.

“¡Ya ve usted si está asegurado el género!”

Alto ahí, camarada, alto ahí, que eso ya es otro cantar y esos son otros López.

La carne, ¡bah! *la carne* que agrada y agrada—rá siempre (y es muy natural y muy humano que así suceda), no á los *paladares* estragados, sino á los que todavía no padecen estragamiento, es factor independiente de los géneros literarios.

En todos los países del mundo y en todas las épocas de la historia ha gustado á los hombres, y seguirá gustando—lo tengo por seguro—contemplar mujeres bien formadas y... ligeramente vestidas.

El pretexto para esa contemplación es lo de menos; lo principal, lo único son las esculturas de carne.

Y unas veces en el baile francés, baile de gran

espectáculo; y otras en el baile nacional, sin gran espectáculo, pero con arrogantes mujeres de soberbia pantorrilla y seno voluptuoso; y otras en los circos ecuestres; y otras en los cuadros vivos; y otras en la zarzuela bufa; y otras... en lo que fuere, ¿qué sé yo ni qué sabe nadie en lo que será? había, hay y habrá siempre mujeres que exhiban sus hechuras y hombres que las admiren. Y yo, voy á decirselo á usted en confianza, no veo nada de malo y sí mucho de bueno en esas aficiones.

Que eso subsistirá, siempre, ya la creo; yo también lo digo, y ¡ay del linaje humano el día en que eso no existiera!

Pero esto, lo repito, ninguna relación tiene con la literatura.

No confundamos el invencible y eterno atractivo que la mujer tiene para el hombre con la prosperidad del género chico. Son dos cosas muy diferentes. El género chico *pasará, ha pasado* ya casi por completo; lo otro no *pasará nunca*... afortunadamente.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

POSTDATA. Impreso ya este artículo he tenido el gusto de leer los que á la cuestión misma consagran: en el *Heraldo de Madrid* el señor Martínez Espada; en esta ILUSTRACIÓN, el señor don DANIEL COLLADO.

Tarde ya para que yo replique á estos distinguidos y muy estimados compañeros, sin dar á mi trabajo proporciones del género grande, aplazo la réplica para otra ocasión; pero no quiero aplazar el darles, al uno y al otro, infinitas gracias por la consideración cariñosa con que me han tratado.

Ut supra.

LOS GRABADOS

Un idilio en el ingenio.—Por donde quiera que fué, podría excluir cualquier soldado español parodiando á Tenorio, di siempre pruebas inequívocas de que, aunque hijo de Marte, también sé y puedo rendir á Venus el culto que merece.

No quiere esto decir que precisamente sea una ídem la morena que aparece en nuestro grabado de la página 49, pero tanto equivaldría pedir deidades en la manigua ó en el ingenio como cotufas en el golfo.

No es fácil reparar en pelillos cuando, tras muchos días de caminar y combatir, la necesidad ó la conveniencia llevan al soldado á la pintoresca finca; donde suele hallar, á la vez que el descanso, que tanto necesita, ocasión de entablar un dulce coloquio, que por de pronto le hace olvidar los peligros y azares de la guerra.

Y como la ocasión la pintan calva, ni la morena ni el apuesto soldado la desperdician, y de ello pueden enterarse nuestros lectores contemplando el grabado de que antes hemos hecho mención.

«Tedéum» en San Francisco el Grande en acción de gracias por la pacificación de Filipinas.—Á las once de la mañana del día 28 del pasado Enero tuvo lugar, en el grandioso templo de San Francisco, el *Tedéum* para solemnizar la pacificación del Archipiélago filipino.

Á las diez y media llegaron al templo todas las bandas de los regimientos y batallones de la guarnición de Madrid acompañando á su bandera respectiva, que iba escoltada por veinte hombres al mando de un capitán.

Momentos después todas las banderas quedaban colocadas en el interior del templo, formando un adorno tan severo como artístico.

Á las once menos cuarto llegó la Real familia, que fué recibida por el clero de la iglesia con palio y cruz alzada.

En el templo se hallaban el Gobierno, todo el elemento militar y civil, muchos diplomáticos y comisiones y todos los generales y hombres políticos residentes en Madrid.

Asistieron igualmente el Nuncio de Su Santidad, monseñor Nava di Bontife; el señor obispo de Puerto Rico y el obispo auxiliar de Toledo.

La orquesta, dirigida por el inteligente maestro D. Gregorio Mateos, interpretó admirablemente la *Misa* y el *Tedéum* del eminente Eslava; el *Benedictus* de Mateos, y, durante el ofertorio, el *Largo* religioso de Händel.

El eminente orador sagrado, señor obispo de Sión, pronunció una oración elocuentísima, sentida y patriótica, en la que, después de tributar merecidísimos elogios á nuestro valeroso Ejér-

cito, dió gracias al cielo por habernos otorgado, después de muchas y brillantísimas acciones, los beneficios de la paz.

La solemne ceremonia terminó á la una y media de la tarde, retirándose SS. MM. á Palacio con el ceremonial que en estos casos es costumbre.

En las páginas 52 y 53 publicamos varias vistas fotográficas, tomadas desde el exterior del templo, y que esperamos sean del agrado de nuestros lectores.

Marina de guerra española: El crucero acorazado «Vizcaya».—Por considerarlo de verdadera actualidad, ofrecemos á nuestros lectores, en la página 54, una vista de tan hermosa máquina de guerra que en los momentos actuales navega con rumbo á las costas norteamericanas.

El *Vizcaya*, como el *Infanta María Teresa* y el *Oquendo*, fué construido en Bilbao, y, aunque no puede considerarse como una obra debida exclusivamente á la industria nacional, demuestra lo que en punto á construcciones navales puede hacerse en España.

El crucero acorazado *Vizcaya* tiene 103,63 metros de eslora, 19,86 de manga, 6,65 de calado, desplaza 7.000 toneladas, sus máquinas desarrollan una fuerza de 13.800 caballos, su velocidad es de 21 millas y su radio de acción de 10.000 millas, sin repuesto extraordinario de carbón.

Su artillería consiste en 2 cañones Hontoria de 28 centímetros, 10 ídem de tiro rápido, 20 de calibres menores y 8 tubos para lanzar torpedos.

Como *acorazado*, el sistema de protección de las partes vitales (casco, máquinas, calderas, timón y artillería de grueso calibre) es el mismo y de igual potencia que la de todos los acorazados de igual tonelaje de los Estados Unidos y del Japón.

El poder ofensivo como *acorazado de segunda clase* no desmerece tampoco al hacer la comparación: el número y clase de cañones sostienen debidamente el rango, y en cambio, como *crucero*, su poder ofensivo es muy superior al de los cruceros japoneses y americanos que navegan.

Marina de guerra de los Estados Unidos: El acorazado «Maine».—El *Maine* es un buque de combate de segunda clase, que tiene 318 pies de eslora, 57 de manga y 22 de puntal; desplaza 6.682 toneladas y tiene una marcha de 17 nudos por hora.

Tiene dos torres á barbata y lleva 4 cañones de 10 pulgadas, 6 de 6, 8 de tiro rápido, 4 Gatlings, 4 lanzatorpederos y 510 hombres de tripulación; fué botado al agua en 1890.

Isla de Cuba: Ataque por la columna Jiménez Castellanos al poblado «La Esperanza», donde tenía su residencia el titulado gobierno insurrecto.—En nuestra *Crónica de la guerra* del número anterior dimos cuenta de la brillante operación realizada por las fuerzas del general Jiménez Castellanos, hecho de armas que dió por resultado inmediato el apoderarse de nuestras tropas del poblado «La Esperanza» (provincia de Santa Clara), donde tenía establecida su residencia el titulado gobierno insurrecto.

El poblado en cuestión había sido levantado recientemente por los separatistas con el único y exclusivo objeto de dar albergue á sus asendereados ministros, y estaba defendido por unos 1.000 hombres.

Éstos opusieron á nuestros soldados una resistencia no muy en armonía con la misión que les estaba encomendada, pues se dieron á la fuga sin extremar la defensa.

Sufrieron, sin embargo, pérdidas de bastante consideración, pues sólo en poder de la columna Jiménez Castellanos dejaron 50 muertos.

En la página 56 ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa el momento más culminante de tan gloriosa acción.

Asociación de dependientes del comercio de la Habana.—Véanse los grabados de la página 57 y el artículo inserto en la 58.

Isla de Cuba: El ingenio «Gabriel» en la provincia de Pinar del Río.—Es creencia muy generalizada, pero también muy errónea, la de creer que la feracísima provincia de Pinar del Río sólo produce los exquisitos tabacos que la han dado renombre universal.

Cierto que esas plantaciones constituyen la principal riqueza de aquella parte de la Isla; pero no lo es menos que, además del tabaco, abundan en la provincia de Pinar los ganados, los cafetales y muchos ingenios de verdadera importancia.

De ello podrán convencerse nuestros lectores contemplando la hermosa vista del ingenio «Gabriel» que en la página 60 les ofrecemos, y que da una exacta idea de lo que eran esas vastísimas fincas antes de ser arrasadas por la barbarie de los insurrectos.

Tipos de Venecia.—La ciudad de Venecia, tan célebre por su historia como por sus bellezas, ha inspirado siempre á los poetas y á los artistas páginas tan sentidas como admirables.

La perla del Adriático, como la han llamado algunos, ofrece en verdad ancho campo para que la inspiración tienda su vuelo, y de ahí las mil leyendas que acerca de Venecia corren.

En la página 61 ofrecemos á nuestros lectores la vista de dos mujeres venecianas, vestidas á la usanza de aquel país, y que, á pesar del tiempo transcurrido y de las costumbres impuestas por la moda, conservan ciertos rasgos que nos recuerdan perfectamente la pintoresca historia de la ciudad de los canales.

EL DESFILE

Un tierno niño llevando,
conjunto de nieve y rosa,
va una mujer, aún hermosa,
al acaso caminando

pensativa y silenciosa.

De negras ropas vestida
y de negro el pequeñuelo,
en su faz descolorida
se ve que el dolor anida
y en el corazón el duelo.

Surcos violados y rojos
sombreados su tez de armiño,
y el ayuno y los enojos
han agrandado los ojos
de aquel inocente niño.

Pensando en su pena ruda
van, sin mirar á quien pasa,
vertiendo llanto la viuda,
triste el huérfano en la duda
de si tendrá pan en casa.

De repente, y al sonido
de los clarines guerreros,
ven, de polvo circuido,
aparecer un lucido
escuadrón de coraceros.

¡Qué bellos son los soldados
marchando en son de pelea!
¡Cómo el pueblo se recrea
viendo sus rostros tostados
y el hierro que centellea!

Como el pueblo, el niño hermoso
contempla el fulgor que brilla,
admirando silencioso
un cuadro que, esplendoroso,
no vió desde su buhardilla.

Heridos por los reflejos
de los rayos lumináres,
se ven lucir desde lejos,
como bruñidos espejos,
petos, cascos y espaldares.

En los fieros escuadrones
el sol su imagen retrata,
y avanzando en pelotones,
parecen en sus bridones
vivo torrente de plata.

Su infantil melancolía
el niño al verlos destierra,
y—¡Mira! ¿Ves, madre mía?—
exclamó con alegría—
¡Todos vuelven de la guerra!

—¡Ay!—Con suspiros dolientes—
¡No todos!—dice la madre,
y con frases balbucientes:
—¡El valiente entre valientes
no está ahí! ¡Falta tu padre!

Asaltando la muralla
y haciendo la lanza astillas,
gritó en medio á la batalla:
¡Viva el rey de ambas Castillas!
y le barrió la metralla.

Y sonriendo á su suerte
aquel nuevo y fiero Marte,
desgarró con mano fuerte,
para sudario de muerte,
un girón de su estandarte.

Sin exhalar un gemido,
cayó en la montaña dura.
¡Hijo de su amor, querido!
¡Ni aun besar te es permitido
su ignorada sepultura!

—¡Madre! ¡Yo le vengaré!
Tú me enseñarás el nombre
del que su asesino fué,
y cuando yo sea hombre,
¡madre! ¡yo le mataré!

—No abrigue tu tierna mente
ese pensamiento insano.
¡Hijo del alma inocente!
quien le dió muerte inclemente
ha sido su mismo hermano.

La guerra el aire envenena,
de horror y de luto es copia,
y, con instintos de hiena,
cuando no vierte la ajena
derrama la sangre propia.

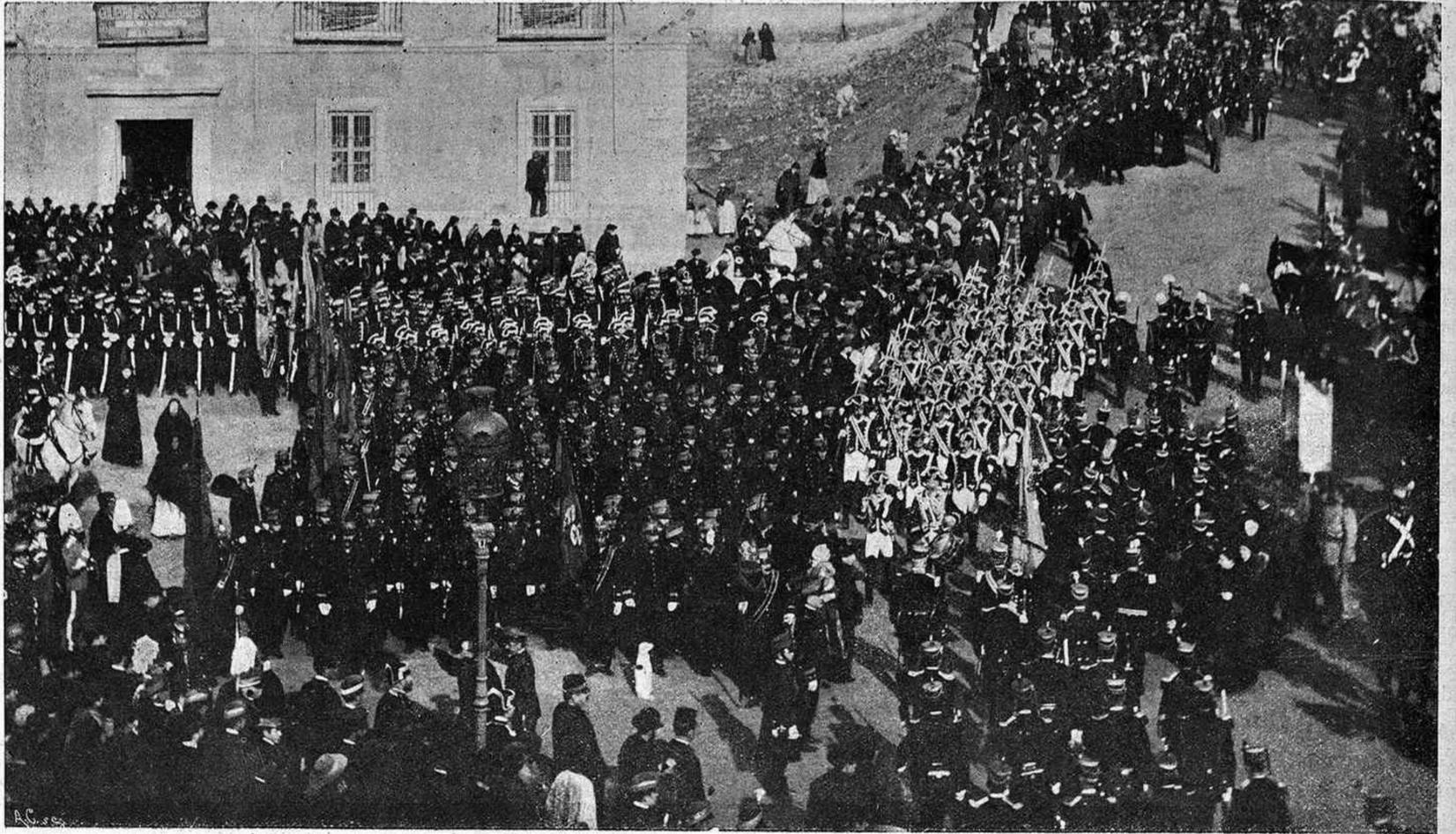
No alimente tu alma pura
ese vengador deseo;
compadece la locura
de quien busca la ventura
en el bélico trofeo.

—¿Qué es, madre, entonces la gloria?—
dice brioso el rapaz—

¿Qué el placer de la victoria?
—Hijo, pregunta á la historia;
la mayor gloria es la paz.

JOSÉ YAGUIRRE FRANÇOIS

MADRID.—TEDÉUM EN SAN FRANCISCO EL GRANDE EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA PACIFICACIÓN DE FILIPINAS



Llegada del piquete de Alabarderos á la plaza de San Francisco el Grande.



Llegada de Sus Majestades.

Fotografías instantáneas de la Sociedad Artística y Fotográfica.—Alcalá, 4.



Llegada de S. A. R. la Infanta doña Isabel al templo de San Francisco el Grande.



Momento de subir al coche SS. MM. después del Tedéum.
Fotografías instantáneas de la Sociedad Artística y Fotográfica.—Alcála, 4.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

II

Con razón se considera al segundo duque de Ahumada como organizador de la Guardia civil, con exclusión de los varios ministros que su organización decretaron ó perfeccionaron, porque la iniciativa fué toda del ilustre duque, y ni hubo detalle á que no descendiera, ni necesidad que no remediasse, ni aspiración que no satisficiera.

Nueve años llevaba de existencia la institución

destos eran los recursos de que el general inspector disponía.

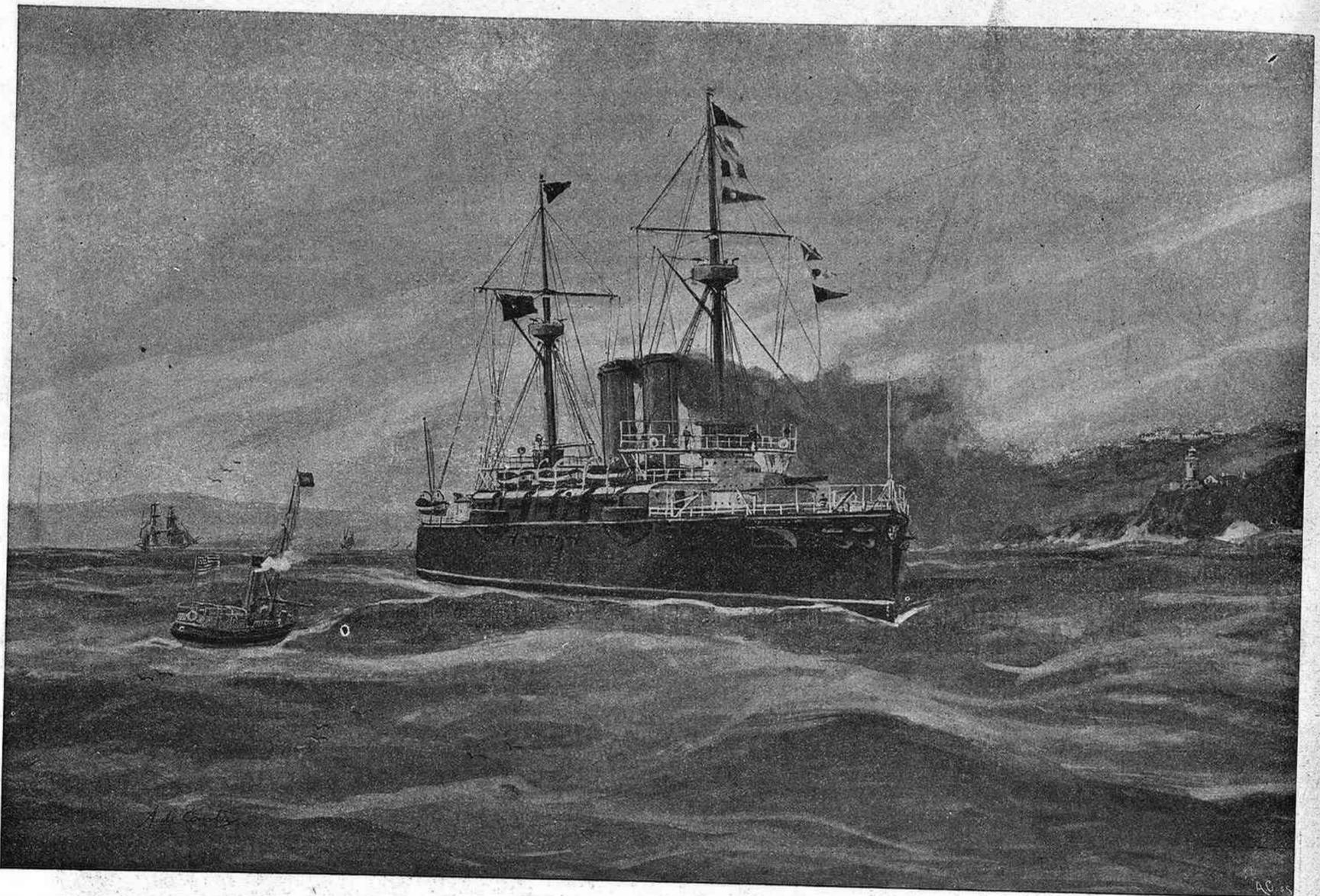
La propuesta para crear la que se llamó *Compañía de Guardias jóvenes* lleva la fecha de Enero de 1853 y la creación se llevó á efecto en virtud de Real orden de 1.º de Abril del mismo año.

Comenzó la organización en Madrid en el cuartel de San Martín (1) ocupado por la fuerza del primer tercio, bajo la dirección inmediata del subteniente graduado, sargento primero del octavo, D. Tomás María Pérez y Rodríguez, designado por sus buenas cualidades para tan difícil como importante cargo.

Si es factible juzgar á los hombres por sus escritos hay que convenir, al hojear las páginas de *Pre-*

La instrucción, aunque un tanto limitada, era, sin embargo, la más conveniente para formar buenos guardias que en su día pudieran desempeñar con acierto el cargo de comandantes de puesto. Y es de notar que una de las enseñanzas que casi desde un principio se establecieron fué la de dibujo lineal como base para el topográfico, indispensable, al menos en su parte elemental y rudimentaria, á todo individuo que en la Guardia civil ejerza aquel cargo.

Abandonada poco después esta enseñanza, no creemos fuera restablecida hasta los comienzos de 1893, en que para los jóvenes del 4.º semestre militar empezaron á explicarse unas sucintas lecciones de topografía, á la que servía de comple-



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—El crucero «Vizcaya».

y el servicio se prestaba con perfecta regularidad; habíase conquistado un gran prestigio; el guardia civil poseía verdaderamente la confianza de las personas honradas y era el terror de los criminales, y el entusiasmo que le dominaba y lo *engreído* que de su modesta posición se sentía, le hacían muy superior á todos los soldados del Ejército y quizás á lo que el mismo ha sido en algunas posteriores épocas.

Sólo faltaba, á la sazón, para premiar en conjunto los virtudes de aquellos guardias, muchos de ellos casados y con numerosa familia, que la paternal solicitud del general inspector, buscando el medio de recompensar en los hijos los servicios de los padres, crease algún establecimiento de educación y enseñanza, algo más que un asilo y menos que una academia, algo, en fin, semejante á la institución francesa de los *enfants de troupe* ó á sus similares del ejército prusiano.

Tal fué la idea que dió origen al Colegio de Guardias jóvenes, origen modestísimo, como mo-

mio y castigo, obra debida á la pluma del sargento primero y subteniente en 1855, Pérez y Rodríguez, que si el primer comandante de la compañía de guardias jóvenes no era un sabio, poseía en cambio todas las condiciones indispensables para inculcar á sus discípulos los sentimientos de honor, honradez, abnegación, disciplina y entusiasmo por el servicio peculiar del instituto que deben adorar al guardia civil.

La compañía, ó más bien base para ella, que en el mes de Julio se instaló en la villa de Pinto, constó por entonces, á más del sargento primero comandante, de un cabo, un guardia de primera clase y 12 alumnos. Este número llegó á 30 en fines de aquel año, y no hay para qué decir que fueron admitidos con preferencia los huérfanos ó los hijos de individuos inutilizados en función del servicio.

(1) Este cuartel se hallaba en la calle del mismo nombre y sitio hoy ocupado actualmente por el edificio principal del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Allí estuvo también la Inspección ó Dirección general hasta 1865 ó 66.

mento la clase de dibujo correspondiente. En 1895, si mal no recordamos, volvió á caer en el olvido tan útil y conveniente instrucción.

Es de notar, al hablar de guardias jóvenes, que la creación de la compañía sirviera en parte de pretexto para que al Cuerpo se le dotara de una bandera, preciado emblema militar, representación simbólica de la Patria, de que carecía.

Fué concedida á propuesta del inspector general por Real orden de 8 de Marzo de 1854, disponiéndose que, en los actos de formación, la llevase el subteniente más moderno del 1.º tercio. La propuesta se fundaba en la necesidad de que los jóvenes guardias de la compañía y los de un batallón de reclutas que á la sazón se hallaban en instrucción, prestasen el juramento de ordenanza.

Hasta 1878, en que la compañía de guardias jóvenes tuvo ya bandera propia, la del 1.º tercio fué la única del instituto.

III

Los primeros servicios de campaña desempeñados por la Guardia civil, prestando en un ejército de operaciones el propio de su instituto, fueron en 1847 con motivo de la expedición á Portugal.

Las turbulencias de este reino, originadas por la llamada insurrección del Miño en Mayo del 46, produjeron el levantamiento de la provincia de Beira; uniéndose al movimiento parte del ejército; la insurrección cundió y la misma Lisboa llegó á verse seriamente amenazada. Es indudable que el combate de Torres Vedras, ganado por el mariscal Saldanha, jefe de las tropas liberales, salvó el

batir la revolución y asegurar la corona en las sienes de la joven reina doña María.

La campaña, hábilmente dirigida, terminó en breve tiempo por el convenio llamado de Oporto, dejando nuestras tropas, al retirarse de aquel país, gratuitos recuerdos por su buena instrucción, su moderación y su disciplina.

Entre ellas figuró, prestando su especial servicio, un destacamento de la Guardia civil formado por dos secciones de gente escogida y veterana.

Designáronse al efecto, en virtud de Real orden de 30 de Mayo, dos oficiales con cuarenta individuos de caballería, á las órdenes del segundo capitán del escuadrón del 1.º tercio D. Francisco Aguirre. "De la acertada elección de los guardias

NUESTROS CLASICOS

DE D. FRANCISCO QUEVEDO

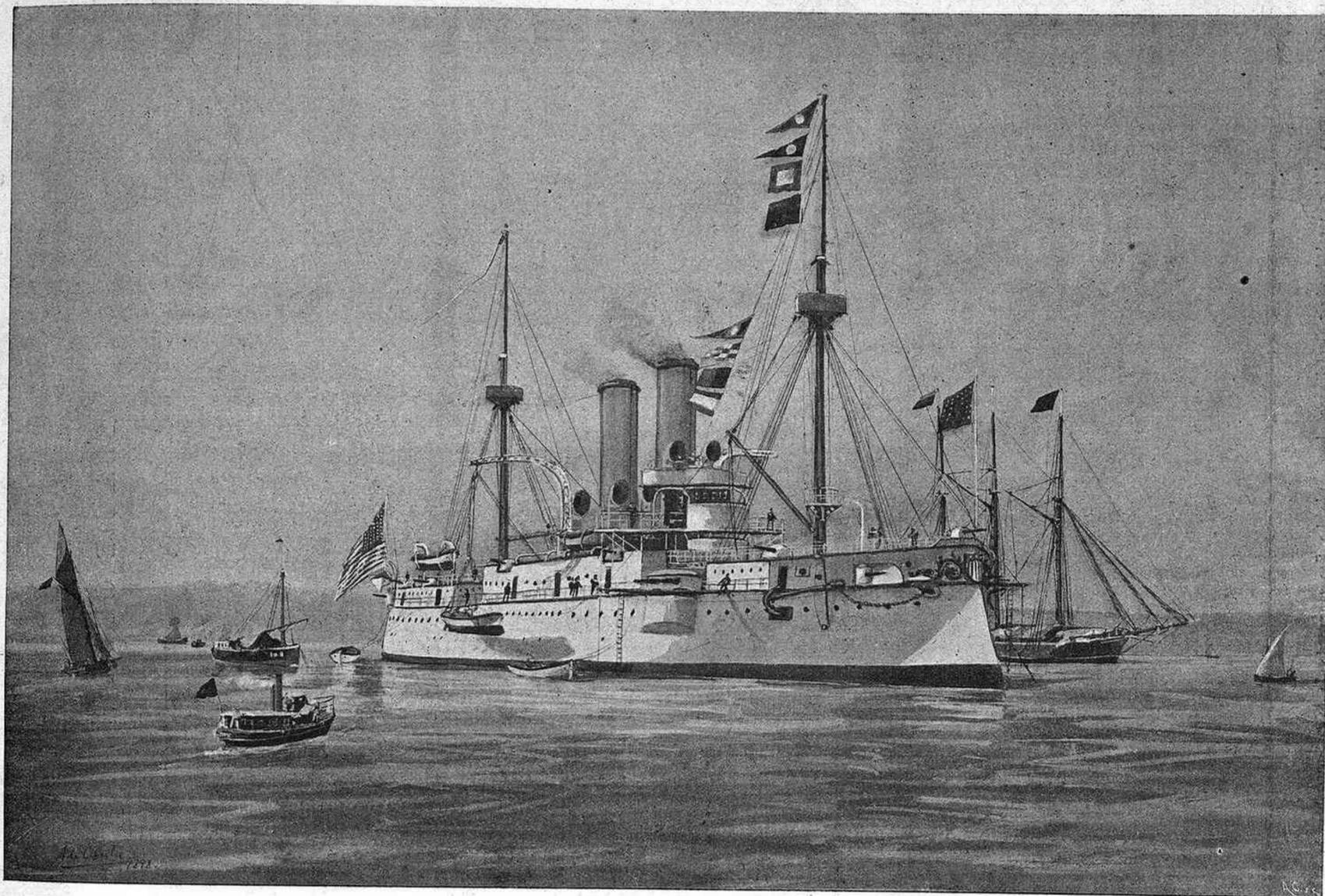
SONETO

Á una dama tuerta y hermosa.

Para agotar sus luces la hermosura
en un ojo no más de vuestra cara,
grande ejemplar y de belleza rara
tuvo en el sol, que en una luz se apura.

Imitáis, pues, aquella arquitectura
de la vista del cielo, hermosa y clara,
que muchos ojos y de luz avara,
sólo la noche los ostenta obscura.

Si en un ojo no más, que en vos es día



MARINA DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—El acorazado «Maine».

trono, próximo á derrumbarse, de doña María de la Gloria; pero con todo, los escasos recursos de que el Gobierno de S. M. F. podía disponer, ocupado como se hallaba en combatir al partido miguelista, en armas en las provincias del Miño, Tras-os-Montes y Sierra de la Estrella, fueron parte poderosa á que la lucha tomase un carácter muy pronunciado á favor de la Junta revolucionaria de Oporto.

«Era España entonces no más rica ni próspera, pero sí más atrevida y, por lo tanto, más respetada que ahora, ni gustaba tampoco del aislamiento político á que sus modernos estadistas la han condenado. Así no es extraño que por vía de precaución reuniera un cuerpo de ejército de unos 11.000 hombres frente á la frontera portuguesa desde Salamanca á Zamora, el cual, á las órdenes de D. Manuel de la Concha, y después de algunas negociaciones de nuestro Gobierno con los de Francia y de la Gran Bretaña, penetró en el vecino reino en Junio del siguiente año para com-

que han de marchar al Ejército, decía el duque de Ahumada en sus prevenciones á los jefes de los tercios, depende exclusivamente que el lustre del cuerpo se cimente en los ejércitos, como lo van consiguiendo en las provincias.» Y así fué, pues aquella corta fuerza, por su severo porte, correcta disciplina y exactitud en el servicio, se granjeó la estimación y el respeto de sus compañeros y la consideración de los extraños en el país ocupado.

De esta época datan las instrucciones para el servicio de campaña, que, circuladas por Real orden del Ministerio de la Guerra de 7 de Junio, fueron en lo sucesivo adicionadas á la Cartilla. Escritas expresamente para el servicio del instituto en el ejército expedicionario de Portugal, allí fué donde por primera vez se aplicaron.

(Continuará.)

tienen, cuántos le ven, muerte y prisiones,
al otro le faltara monarquía.

Aun faltan á sus rayos corazones,
victorias á su ardiente valentía
y al triunfo de sus luces aun naciones.

Á otra dama de igual hermosura y del todo ciega.

Invidia, Autandra, fué del sol, y el día
en que también pecaron las estrellas,
el quitaros los ojos, porque ellas
el fuego blasonare monarquía.

Á poder vos mirar, la fuente fría
encendiera cristales en centellas,
viera cenizas sus espumas bellas,
tronara fulminando su armonía.

Hoy, ciega juntamente y desdeñosa,
sin ver la herida ni atender al ruego,
vista cegáis al que miraros osa.

La nieve esquivo oficio hace de fuego,
y en el clavel flagrante y pura rosa
Vemos ciego al desdén, y al amor ciego.

INSTITUTO LINGÜÍSTICO, LINGÜÍSTICO Y ARTÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

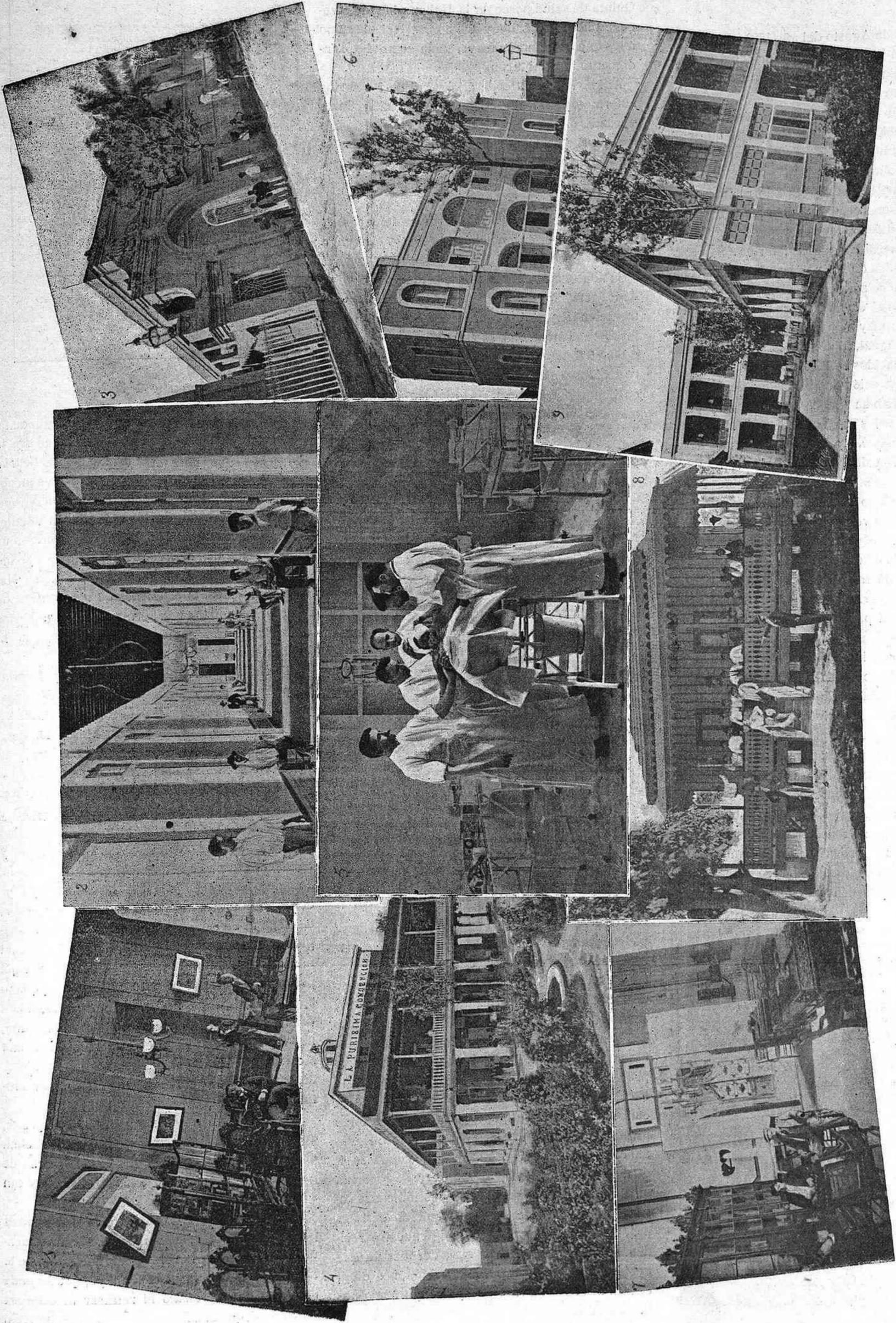
ISLA DE CUBA



Ataque por la columna del general Jiménez Castellanos al poblado La Esperanza, donde tenía su residencia el titulado gobierno insurrecto.



HABANA.— QUINTA DE SALUD, FUNDADA POR LOS DEPENDIENTES DE COMERCIO



1. Dirección del establecimiento.— 2. Galería alta del departamento García Tuñón.— 3. Entrada á la quinta.— 4. Departamento Peñalver.— 5. Sala de operaciones.— 6. Departamento Fresneda.— 7. Administración.— 8. Departamento para enajenados.— 9. Departamento Segundo Alvarez.



ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO DE LA HABANA

En el mes de Agosto del año 1880 se fundó en la Habana esta importantísima asociación, que cuenta con un contingente de socios que fluctúa generalmente entre 8.500 á 9.000.

Tan considerable cifra dice en favor de la asociación mencionada mucho más de lo que pudiéramos decir nosotros haciendo la más detallada historia de la misma.

A no dudar, el éxito alcanzado por tan importante y utilísimo centro se debe en gran parte á la liberalidad de las leyes por que se rige y al espíritu de fraternidad que las informa.

Así se explica que el nombre de la Asociación sea conocido no sólo en la Isla, sino en la Península y aun en el extranjero, pues con un criterio digno de los mayores elogios, sus beneficios alcanzan por igual, tanto á los socios españoles como á los nacidos en otros países.

La administración de la sociedad de dependientes de comercio ha sido en todo tiempo y bajo el gobierno de todas sus juntas directivas tan regular y honrado que, á pesar de los grandes desembolsos que con diferentes objetos ha realizado, cuenta actualmente con un respetable capital, destinado no sólo al beneficio de los asociados sino empleado á veces en obras más elevadas, si desde el punto de vista moral se las considera.

A la llegada á la capital de la Isla de los diversos cuerpos de tropas expedicionarias que con motivo de la guerra ha enviado la Península, la Asociación de dependientes del comercio ha tomado parte principalísima en el regocijo público, nombrando comisiones que á la vez que repartían obsequios entre los soldados les daban la más entusiasta bienvenida.

Pero el ardiente patriotismo de los individuos de la Asociación ha ido más lejos en punto á liberalidad, como lo demuestra el hecho de haber regalado dos embarcaciones menores á nuestra marina de guerra, embarcaciones que costaron á la Asociación cantidades muy respetables.

Si desde ese punto considerada la Asociación de dependientes del comercio de la Habana es digna de los mayores elogios, no merece menos por lo que como centro benéfico significa.



Dr. D. Ramón García Mon.

En la página 57 ofrecemos á nuestros lectores la vista de algunos departamentos pertenecientes al hermoso y vasto edificio que con el nombre de Quinta de salud posee en la Habana la tantas veces citada Asociación y que honra en grado sumo á los que con tanta perseverancia como desprendimiento le levantaron.

Allí no sólo se atiende á la salud de los socios enfermos, para lo que cuenta la Asociación con un verdadero plantel de eminencias médicas, sino que en sus secciones de instrucción y recreo se explican materias utilísimas que elevan y perfeccionan el grado de cultura moral é intelectual de los alumnos que á las mismas concurren.

Después de lo dicho, vamos ahora á ocuparnos de un asunto cuyo conocimiento acaso convenga á muchos de nuestros lectores.

Sabido es que, debido á la vida activa y calidad de los servicios del elemento militar, particularmente en tiempo de guerra y con especialidad en las fuerzas montadas, es muy frecuente que sean éstas víctimas de ciertos accidentes, en gran parte debidos á caídas del caballo, entre los que descuellan por su número las lesiones ó relajaciones que se conocen con el nombre de hernias, siendo

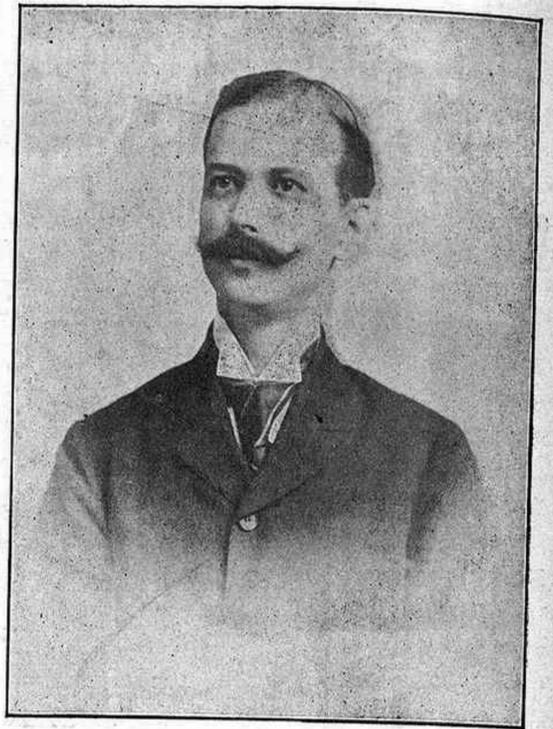


Dr. D. Enrique Perdomo.

las regiones inguinales las que más se prestan á padecer tan graves trastornos y donde suele presentarse el mayor número de casos.

No está aún la ciencia médica conforme en acudir á la cirugía operatoria para curar estos males, siendo muchos los partidarios de que los lesionados se apliquen un aparato ortopédico, que ya están condenados á llevar toda su vida. Contra este procedimiento están los afamados médicos de la excelente Casa de Salud de que nos ocupamos, la cual cuenta con un brillante plantel de profesores médicos dirigidos por el sabio Dr. D. José Estrada, cuya fama es universal. En dicho centro se sigue el sistema de operar siempre que se presenta en el mismo algún herniado en las indicadas regiones. Deseosos de saber el resultado de tales prácticas comisionamos á un amigo nuestro residente en la Habana para que, después de que hubiera presenciado alguna operación, nos diera cuenta de sus observaciones, y he aquí cómo nos las describe.

„Pocos días después de recibir su encargo se me presentó ocasión de emitirle la opinión que le expongo, debido á las facilidades que, apenas ex-



Dr. D. Gustavo G. Duplessis.

puse mi deseo de presenciar una operación de tal género, se me dieron, con una amabilidad sin límites, por los doctores que habían de practicarla.

„Era el 26 del mes pasado. A las nueve menos cuarto de la mañana condujeron á la sala de operaciones—que hasta en los más nimios detalles tiene todos los últimos adelantos científicos—á un individuo á quien interrogué y me dijo que se llamaba D. Gonzalo Bolaño Hevia, natural de Madrid, de 27 años, dependiente de una fábrica de licores. Presentaba una hernia de extraordinarias dimensiones en la región inguinal derecha, de la cual estaba sufriendo hacía tres años.

„Tendido el paciente sobre la mesa operatoria, después de haber sido desprovisto de sus ropas, y hallándose presentes los doctores D. Gustavo G. Duplessis, D. Ramón García Mon y D. Enrique Perdomo, los tres de gran nombradía y de justa celebridad, se comenzó la operación, á las nueve en punto, del siguiente modo: hecha la asepsia del campo operatorio, rasurando la región y lavándola con jabón líquido primero, con alcohol después y por último con licor de Van-Svieten, y bajo la anestesia clorofórmica, el Dr. Duplessis, auxiliado de sus compañeros García Mon y Perdomo, hizo una incisión de unos cinco centímetros de largo al nivel de la eventración herniana, dirigida de arriba abajo y de afuera á dentro, la cual fué profundizando gradualmente, incindiendo capa por capa, piel, tejido adiposo subcutáneo y plano aponeurótico hasta llegar á la hernia; entonces, con los dedos, aisló el saco, redujo el intestino, ligó aquél y lo extirpó; tocó el pedículo con una solución fenicada 5 por 100, suturó los pilares, y después en otro plano la capa fibrosa, y, por último, suturó la piel.

„Terminada así la operación se aplicó el apósito, consistente en una capa de gasa salolada, encima otra de algodón hidrófilo y una venda en ocho de guarismo, empleando en toda la operación tan sólo 17 minutos.

„Recobrada instantáneamente la sensibilidad por el individuo que, naturalmente, no se dió cuenta de la operación y fué el segundo admirador de la rapidez de ésta (el primero lo fui yo, que no pude disimular mi entusiasmo ni retrasar la calurosa felicitación que dí á los expertísimos facultativos) el operado, que ningún condolimiento mostraba, fué trasladado en una camilla de ruedas á su habitación.

„Quedé en volver á verle á los ocho días. Así lo hice, y á mi presencia se le levantó el apósito, y quitados todos los puntos superficiales, le toqué en el sitio que ocupaba la hernia, hallando en lugar de ésta un fuerte tabique fibroso formado por la costura de los pilares, la cual vi hacer el día de la operación.

„Desde aquel momento se levantó del lecho el operado, que salió de alta á los dos días, y á quien después he saludado en la calle, ocupándose ya en sus faenas y cada vez más satisfecho de verse libre de las molestias y trastornos que su padecimiento le originaba hasta que se resolvió á ir á la Quinta.

„Un resultado tan satisfactorio me alentó á pedir datos en dicha Casa de Salud sobre los demás operados. Por los libros registros me informé de que el caso cuya cura presencié hacía el número 245, habiendo entre los mismos algunas hernias dobles, y sin que hubiese ocurrido una sola defunción. Entre los operados figuran algunos oficiales del Ejército, y con posterioridad á estas notas ha ingresado, para ser operado de hernia doble, un capellán del Ejército, que á los diez días de esto ya estaba paseando por esta capital. Cuando él lea esto tal vez diga su nombre (que no revelo por no estar facultado por el interesado) y podrá repetir lo que le he oído: que estaba maravillado de lo pronto y bien que se había visto libre de sus *enemigos*, que desde muchos años le atormentaban.

„Después de esto ¿qué he de decir? Profano en la ciencia para entrar en discusiones con los que quieren ver un peligro en operaciones que tan infalible y radical cura proporcionan, á juzgar por los datos aportados, por lo pronto, dar mi más sentida enhorabuena á los adiestrados doctores—alguno de los cuales, como el doctor García Mon, á más de serlo en otra facultad tiene otros títulos académicos—que en la práctica están acreditando cuán merecidas son las sobresalientes notas, premios y otros lauros que en la Universidad adquirieron, y desear que en beneficio de la humanidad doliente encuentre muchos imitadores su sistema curativo que tanta gloria les está dando á los primeros como bienestar á los que son objeto de su tratamiento.

„Termino esto manifestando que es raro el día que los tres habilísimos profesores médicos nombrados dejan de hacer dos ó tres operaciones de todas clases en la benéfica Quinta, que cada vez cuenta con mayor número de asociados, por el éxito con que se ven coronados los nobles esfuerzos para conseguir aquél, así por parte de los distinguidos cirujanos citados como por los demás médicos de consolidada reputación que en el ya dicho centro existen.

Aun cuando la calidad de nuestra publicación no se presta á la polémica, consideramos de tal importancia lo reseñado—guiados por el deseo del bien para nuestros suscriptores—, que por si para alguno de éstos puede resultar beneficio de lo expuesto, á más de consignarlo con gusto, en nuestras columnas tendrán cabida los argumentos ó refutaciones de los médicos que no aprueben el sistema curativo de que hacemos mención, puesto que nunca de la discusión que se entablase podría resultar otra cosa que el convencimiento, para el que lo necesite, de cuál ha de ser el sistema que más le convenga emplear.

HABLADURIAS

¡Qué malo está el mundo!

Recuerdo lo que decía el ilustre maestro Arrieta (q. e. p. d.).

—Están hablando de países sanos y de comarcas malsanas. Todo el mundo es malsano. Todo muere; con que peor no puede ser el mundo.

Pero además de malsano, es levantisco.

Motín en la Cámara austriaca; motín en la Cámara francesa, motines en Italia, motines en Francia y en la Argelia, motines en Valencia y en Madrid, aunque estos últimos insignificantes y por el arte.

Unos por cuestiones taurinas, aunque indirectamente; otro en Eslava por cuestiones nominales; digo, de nómina.

Un torero, muerto á mano airada y diversos comentarios del acontecimiento.

Un hombre, exuberante de vida y de salud, asesinado en la calle.

Con este triste motivo han salido á luz las conabidas lamentaciones referentes á los señoritos chulos y á las *chulaperias* en libros y teatro, y á los establecimientos de bebidas, y á las “mujeres comprometedoras”, que dice el personaje de *La canción de la Lola*.

Hasta que ocurre alguna de esas desgracias nadie piensa en “los focos”, de corrupción vinícola ni en las obras teatrales de costumbres populares.

En cuanto se olvida el acontecimiento dramático vuelven las gentes á ver las chulerías en los teatros, como solían antes de la ocurrencia.

Los obras dramáticas deben desarrollarse entre personas de alta clase.

La que menos *decreee*.

Verdad es que ciertos dramas rara vez ocurren entre personas bien educadas ó que lo fingen, por su posición social.

Las pasiones atemperadas por el raciocinio y por el temor de la publicidad se desbordan difícilmente.

Pero ahí está el teatro de los burgueses en la digestión, que tanto gusto daba á las “gentes lanaras”, y honraditas al exterior.

Gentes que se asustan de los desenfados del maestro Tirso y celebran los chistes precursores de las cápsulas Koch y del sándalo Midy, y se deleitan con algunas damas del teatro francés, que deberían ser documentadas, al pasar á nuestra escena, por el Gobierno civil de la provincia.

Á nuestros moralistas intermitentes ocurre lo que á los franceses del Norte con las corridas de toros: todo les parece bien, hasta que ven “al desnudo”, *le ventre du cheval*.

Á los moralistas por temporadas no les molesta ver “al desnudo”, *le ventre*; pero se indignan, cuatro ó cinco meses después, por lo que vieron.

Me figuro que víctimas y matadores hubo siempre y hay, por desgracia, y acontecimientos lamentables como el ocurrido últimamente en la calle del Príncipe son harto frecuentes, con género chulesco ó sin género chulesco.

Lo malo es el género “vinícola”, y como no hay Gobierno que suprima las tabernas y prohíba el uso del vino, son frecuentes los casos desgraciados.

Y, sin embargo—como decía un abonado á lo tinto—, es doloroso que un hombre se encuentre bueno y sano y á la media hora se encuentre borracho.

Por esas calles de Madrid pasea en un carrillo un ciudadano á la Fama de los vinos.

Es un angelón con trompeta y alitas, y sus pierrecitas y sus bracitos de color de rosa, no el ciudadano, la Fama.

—Será una estatua para el nuevo Ministerio de Fomento—suponía un transeunte.

—El anuncio de una novela por entregas—opinaba otro sujeto.

—¿*Madame sans souci*?

No, es reclamo de un almacén de vinos.

La Fama de Valdepeñas, Arganda y otros centros productores de vino.

Como habrán ustedes oído pregonar la Fama de Miraflores de la Sierra.

Y de los pepinos, que son la Fama de Leganés: como la miel de la Alcarria y los melocotones, de Aragón.

Cada comarca tiene su título particular, como los cuadros de las obras teatrales de “grande espectáculo”, que dicen los franceses.

Como el drama antisemita que representan algunos de ellos hace tiempo: *Dreyfus ó la traición encubierta y venganzas populares, ó sea el juicio proscrito, por si acaso, y judías y contra judías*.

EDUARDO DE PALACIO.

LA LITERATURA Y LOS REYES

Augusto César y Cemión.

(Año 30 al 14 antes de Cristo.)

El primer emperador romano, Augusto César, premiaba generosamente á los buenos poetas que le dedicaban versos; pero ya entonces, como ahora, había una pléyade tan numerosa de poetas y fabricantes de dísticos á escoplo que no era posible ser generoso con todos.

Uno de los poetas más fecundos, de los más tenaces y el más desgraciado en los repartos de pecunia era el griego Cemión, que todos los días le presentaba una oda, todos los días esperaba comer con ella y todos los días se quedaba en ayunas. Tantas llegó á presentar, que Augusto pensó en la necesidad de librarse de aquel importuno, y, al efecto, un día que por la centésima vez le llevó unos adónicos, Augusto sacó otros versos que él mismo había compuesto y se los dió como si le pagase en la misma moneda.

Los espectadores, que comprendieron la acción, se sonrieron maliciosamente mirando al pobre poeta y esperaron gozarse en su vergüenza.

Pero el poeta no la conocía, antes por el contrario, cogió los versos con mucho desembarazo, los leyó con buena entonación, los aplaudió, dió gracias á Augusto, y luego, sacando una pequeña moneda de cobre, le dijo:

—Señor, tomad y perdonad. Mi ofrenda es corta y no corresponde ni al mérito de los versos que me habéis dedicado ni á la grandeza y majestad de su autor, pero tal cual es admitidla, os ruego, como el tributo de aquel que os da todo cuanto tiene.

A una salida tan inesperada los concurrentes no pudieron contener la risa, y Augusto quedó tan complacido del desembarazo del pobre poeta, que mandó darle una gran suma.

B. P. R.

EL RESCATE DEL PRISIONERO

CUENTO ORIGINAL

I

Niebla tenue y vagorosa iba lentamente cubriendo la franja del manso y serpenteante río, que no lejos del bosque sagrado de una ciudad nómada regaba los campos.

Un viento suave empezaba á refrescar el ambiente caldeado durante el día por los ardorosos rayos del sol.

Orithia la Gorgona, un ser extraño del que podía decirse que carecía de sexo y que era de edad indeterminada, hallábase en el bosque.

Acababa de ver un hombre joven, un cazador nómada; el cual, sin duda lleno de temor, al oír el relinchar de los caballos, los gritos é imprecaciones y el sonido de las cuernas de la guerra, se había ocultado en el bosque.

Orithia quedóse paralizada por inesperado asombro; jamás la guerrera, hasta entonces, había visto un mancebo más gallardo y hermoso. Membrudo, esbelto, ligero y tímido, quizás como un corzo, y audaz y valiente tal vez como un toro salvaje.

En aquel momento hallábase mirando por entre los troncos del bosque la guerra lejana, y parecía poseído por indomable desesperación.

Apretábase los ojos, con los puños cerrados, después se mordía las manos con ira y luego exclamaba:

nos recía que las de nervios. En el carcax, de colmillo de elefante, llevaba un hacecillo con débiles puntas. Armas y arreos de caza eran aquellos que no de guerra.

Luchaban en las llanuras dos formidables ejércitos. El de las gorgonas aventureras y el de las amazonas de Ungricia. Estas horribles criaturas, casi más que las primeras, habían llegado en sus caballos salvajes que volaban vertiginosamente al sentirse punzados por agudas espinas de pescado, sujetas á los talones de la jineta bravía y presa la boca por el prieto freno de verga.

Secas, altas, escuálidas, jóvenes casi todas, espartosas viejas algunas, desgrefiadas, todas oprimidas por cinturón férreo, rasos los pechos, en los cuales, duro como piedra, el plano muscular



ISLA DE CUBA.—Ingenio Gabriel, en la provincia de Pinar del Río.

Casquete durísimo, con trabaes de hierro, defendía su cabeza, de largos desmelenados cabellos; era su mirada, entre recelosa y débil, como la de un leoncillo que escapa ya del cubil para lanzarse á su primera caza.

Orithia estaba allí, no lejos de su ejército de águilas, preparando, tal vez, alguna astuta estratagemá al enemigo. Allá, á lo lejos, en el extremo de la yerma llanura, se oía un ruido amenazador, como el incesante golpeteo del mar en las rocas, ó como estruendo de un combate entre dos grandes ejércitos.

Pronto se ocultaría el sol.

El bosque sagrado quedaría en las sombras hasta que la luna apareciese y derramase su misteriosa luz por entre las ramas y las hojas.

Orithia caminaba con sumo cuidado por la mañana, cuando de pronto se detuvo y miró á través del arbustaje.

—¡Desventurado! ¡Dioses y diosas del bosque! Fuérame posible deshacer esos ejércitos de hembras, no me viese como me veo, solo!... ¡Tuviera aquí la recia maza de apuntados abrojos y entrando en medio del combate rompería los cráneos chicos y alargados de esas extranjeras... ¡Vergüenza del mundo! Como niño con su guijarro parte sus nueces así las aplastaría!

—Aire de vida te falte, lobo.—Murmuró Orithia.

—Pudiese yo atravesar de seguida con mis flechas esos cuerpos consumidos por la rabia como una tras otra atraviesa veinte voladoras torcaces de una bandada. Mas sólo tengo aquí mi arco de caza.

Dijo esto, y arrojó lejos de sí un lindo y leve arco de cuerno pulimentado, guarnecido, en partes, de aretillos de oro, que artífice persa cincelara, y en él sujeto por los extremos de la cuerda de secos filamentos vegetales, más flexible si me-

mostraba en cicatriz donde destruyeron las antes mórbidas mamas, extirpadas cruelmente por vaso de metal enrojecido en la calda. Eran las espantosas vírgenes dedicadas á la guerra y al pillaje.

Por el lado opuesto hubieron de llegar las gorgonas, rapidísimas en la carrera y el salto, diestras en el manejo de la honda... vagabundas, errantes y bravías.

Aun en lo que quedaba de tarde se cumpliría el combate entre aquellas mujeres que, lejos de los hombres, sólo vivían para aborrecerse.

¡Guerra cruel de hembras que no habían conocido el amor! Graznaban unas y otras. Rugían, maullaban con grito bronco y chillón de rabia femenina y felina de pantera más que de tigre; chillido sibiloso, estridente, desgarrado, de fieras hambrientas y de aves rapaces, disputando la presa palpitando para comer por bulimia de demo-

nios, más que sólo un cuerpo sangrando, caliente, ¡carne y alma!

No era, en verdad, aquella guerra la briosa pujanza de fuerza en masa, maciza, que, moviéndose por vaivenes de choques rudos y retrocesos bruscos, se quebrantaban, sino que era como el poderoso é invisible combate de dos furiosos soplos de vientos opuestos... Se encontraron para mezclarse por agilidades vertiginosas, raptando unas veces, saltando otras como gatos salvajes, revoloteando, zarpando, alzándose, abatiéndose, tornando odio en odio, compenetrándose llama con llama todas las de aquella espantable y horrible conjunción de tempestades.

¡Cuántos finos repliegues femeniles de entrecejos amenazadores acentuaban el encono entrañal y profundo! ¡Cuántas miradas de brillo fosfórico de los ojos de la hiena despedían rayos de maldición! ¡Cuántas bocas pequeñas ¡ay!, quizás alguna carmínea y grosezuela, tentadora del deleite, como fruto que por acaso queda en la deshojada planta, lanzaba espumosa rabia y grito de muerte!

Lleno de horror el joven núpida, erizado el cabello por terrífica admiración, veía aquella ferocidad monstruosa de hembras que daban su cuerpo ¡arca de las generaciones, manantial de la historia!, al estéril horror de la guerra; su alma, delicia del amor humano... á los infiernos del odio.

Nubes de espeso polvo velaban aquel montón de fieras cerrado en rabioso combate.

De pronto el joven cayó en tierra. Una flecha acababa de clavársele en el costado. Poco después llegaron dos de aquellas infernales mujeres, se arrojaron sobre él y ataron sus pies con cuerdas y sujetaron sus manos con aro de hierro y condujéronle en unos leños trabados por sogas de cuero á su campamento.

Hogueras ardían, y en ellas iban á perecer abrasadas las gorgonas que habían caído en cautividad. ¡Salvaje contento!, como de odio saciado, jovialidad horrenda, hacía saltar á aquellos soldados de anchas caderas y lampiños rostros.

Cincuenta esclavos estrujaban sobre vasijas de barro grandes racimos de las viñas taladas por el ejército de amazonas en los alrededores del campo de guerra. En grandes montones apilaban otros la riqueza del motín.

Armas y arreos de guerra del ejército vencido, grandes aretes de oro y de plata de las capitanas, sacos de harina, cuernos de aceite oloroso, pero de olor nauseabundo, aceite con que se untaban el cuerpo para hacerle escurridizo en la lucha las gorgonas y producir asco al enemigo. Cuernos de aviso para los toques de campaña, sillitas de montar y costales de cuero con vasos de metales preciosos. ¡Riquezas robadas en sus aventuras de guerra y de rapacidad por las gorgonas en otros lances y empresas de mejor fortuna!

—¡Es hombre!—exclamó en un idioma que no le era del todo ignorado al

joven núpida, una de las amazonas dirigiéndose á la capitana Sita, y señalando con curiosidad al herido.

Esta miró al joven con profundo desdén, luego encogióse de hombros y se alejó de allí marcando por su altivez un profundo desprecio.

Había sido herido el joven núpida por flecha de las que en su lengüeta de filo tenían dos incisiones ó canalitos para que una vez enclavada la meta en la carne no pudiera ser extraída su punta sino haciéndola penetrar hasta el otro lado y rompiendo la cuñuela.

Lanzaba el joven núpida horribles y angustiosos quejidos sintiendo allí, en la boca de aquella abierta llaga, ardiente escozor producido por la afilada punta de acero.

Pero su corazón se mantenía entero y la idea de la venganza empezó á cruzar por su mente.

II

Llegó la noche.

Habíanse metido en el bosque las guerreras para allí dormir ocultas y prevenidas contra cualquier inesperado ataque del enemigo.

La luna lucía en el cielo difundiendo una suave claridad, que llegaba á veces hasta las más concavas y misteriosas honduras del enmarañado bosque. Las centinelas se hallaban á los bordes de éste, las prisioneras que aun quedaban con un soplo de vida lanzaban feroces quejidos y gritos de rabia.

El joven, avergonzado y revolviéndose de dolor, rugía furiosamente.

De pronto sintió un frescor placentero en su herida. Manos suaves y pequeñas tocaban su costado, un dolor, primero ligerísimo, agudo y rápido



TIPOS DE VENECIA



después, le hizo comprender que le arrancaban de la herida el acero triangular de la saeta; luego un balsámico aceite lavó aquella herida y un vendaje le apretó..., desataron sus manos y sus pies. ¡Libre!

Orithia, también prisionera de guerra de las Amazonas, acababa de libertarle...

El joven huyó.

Orithia corrió tras él; atravesó el joven a nado un río, la gorgona también, pero al llegar... á la orilla salvadora...

—¡Huye de aquí... monstruo...!—gritó el nómada lleno de horror, dirigiéndose á Orithia...

La cual... lloró por vez primera y se sintió vendida... Y cuenta la leyenda que huyó al desierto y se escondió en el oasis, donde junto á una fuente... yace hoy su sepultura.

JOSÉ ZAHONERO.

TEATROS

De acontecimiento musical puede calificarse la *repris*, en el regio coliseo, de la ópera *Sansón y Dalila*, producción del afamado compositor francés Camilo Saint Saëns, obra donde á cada paso brotan acentos y notas de sentimiento dulce al par que severo, inspirados en determinados pasajes bíblicos.

También en Enero del último año se cantó en Madrid por primera vez, obteniendo un éxito grande, demostrándolo así, que por espacio de diez y ocho ó veinte noches casi sin interrupción no se retirara *Sansón y Dalila* del cartel.

Desde que en 1877, que se estrenó en Weimar, recorriendo después en triunfo muchos teatros de Alemania y Francia, fué considerada por la crítica como doctrina y escuela meyeerberista moderna, enfrente de la wagnerista.

La Guerrini y Mariacher, intérpretes de los principales papeles, llenaron su cometido á la perfección.

La primera, que á su magnífica voz acompaña



La corte de Napoleón, comedia traducida por C. Palencia de la obra de Sardou *Madame Sans-Gené*.
Prólogo.—El sargento Lefevre en casa de la planchadora.

un majestuoso continente, cautivó, como siempre, al auditorio, colmándola de salvas de aplausos, en la aparición del primer acto, en la melodía del acto segundo, en el dúo con el barítono y en el gran dúo con el tenor, viéndose obligada á salir al palco escénico repetidas veces.

El tenor Mariacher cantaba la ópera por primera vez, y consiguió un verdadero triunfo.

En la invocación á Jehovah, en el dúo con la tiple y en el doloroso canto de Sansón, estuvo incomparable, hasta el punto de tener que salir al final de cada acto á recibir las ovaciones del público.

El maestro Goula dirigió la orquesta con la habilidad que le es peculiar, y el resultado, como decimos, fué un éxito asombroso.

El estreno de *Cleopatra* en el Español ha dado ocasión á disgustos y desavenencias con la casa Hijos de Hidalgo, hasta el punto de retirar la obra el Sr. Sellés, aun cuando se está imprimiendo para que el público la conozca y juzgue.

Dícese que últimamente se ha venido á una inteligencia, y que volverá á representarse *Cleopatra*.

Pero si al fin y á la postre la cosa no ha dado muchas chipas ¿para qué tanto ruido?

Venga otro estreno y todo se habrá remediado.

Precisamente los estrenos están á la orden del día, considerando las empresas que la novedad es la que atrae al público, á menos que por otro concepto se hagan los ingresos.

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, se habrá estrenado en la Princesa la comedia de Mr. Sardou, *Madame Sans-Gené*, arreglada á la escena española por C. Palencia, con el título de *La Corte de Napoleón*.

La falta de espacio nos impide reseñar el argumento de la misma, pero como en el próximo número hemos de hacerlo, ofrecemos en esta página á nuestros lectores dos fotogramas que representan escenas de la obra en cuestión.

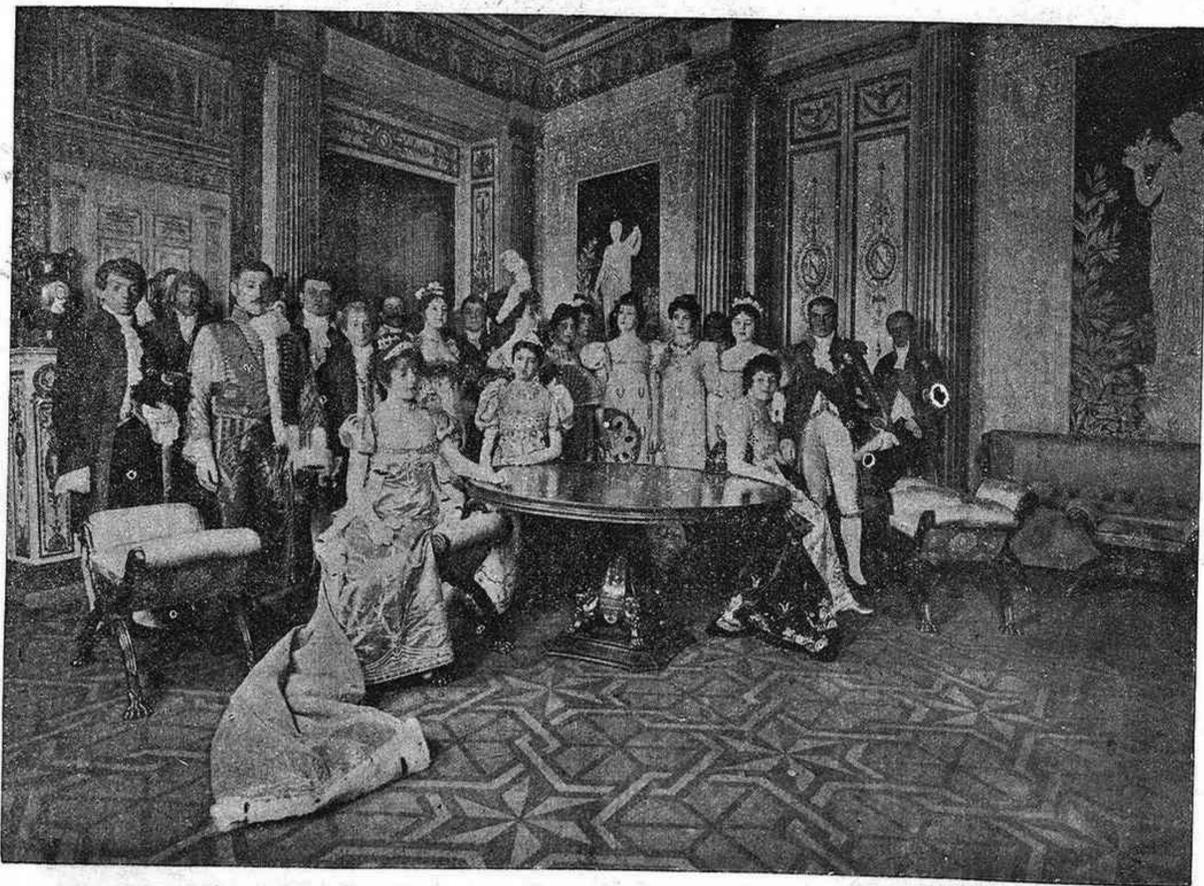
En *El reloj de cuco* sí que puede decirse que la empresa del teatro de Apolo ha sacado el palio en decoraciones y trajes.

El libro, sin afirmar que sea mediano en absoluto, es aceptable, por más que no concuerde con la partitura, que, como todo lo que hace el maestro Bretón, es de gran mérito.

Además, preciso será confesar que el último cuadro es un baile de espectáculo, siendo aplaudido de verdad. Las evoluciones y figuras que en él se representan, dirigidas por el Sr. Carrión, forman contraste superior de lo hasta ahora conocido.

El primer estreno que se verifique en este teatro será *El santo de la Isidra*, del que tenemos los mejores informes.

También la empresa de la Comedia está efectuando grandes desembolsos para *El nuevo siglo*, que muy en breve debe estrenarse, cuya obra lu-



La corte de Napoleón, comedia traducida por C. Palencia de la obra de Sardou *Madame Sans-Gené*.
Recepción de la generala Lefevre en la Corte.

cirá cinco preciosas decoraciones de Muriel y un elegante vestuario del sastre Gambardela.

Los autores del libro y de la música son, respectivamente, los señores Cuesta y Taboada (hijo).

Vuelve á estar de moda *La Bruja*, atrayendo numeroso público en Parish, con cuya obra debutó el aplaudido tenor Alcántara.

Al reaparecer en escena su voz ha mejorado notablemente en robustez y extensión, haciendo del artista un tenor de cuerpo entero.

Fué ovacionado en los diferentes números de la partitura, repitiendo, á petición del público, la popular jota.

Parece que el bello sexo, comprendiendo la extorsión que causa sus sombreros al sexo fuerte, y aun á las mismas señoras entre sí, empiezan á adoptar la costumbre de presentarse en las butacas de los teatros sin más adorno en la cabeza que los elegantes y artísticos peinados con los que tanto cautivan y han cautivado siempre.

En el teatro Real ha sido donde han principiado las señoras á despojarse del pomposo atavío.

¡Hosanna á Dios en las alturas!

A. F.

INDUSTRIAS NACIONALES

Sociedad de Electricidad de Chamberí.

La Sociedad de Electricidad de Chamberí es una compañía anónima con un capital de un millón de pesetas, que reconociendo la necesidad de establecer en España una fábrica de acumuladores como complemento de la industria eléctrica espa-

ñola, no ha omitido sacrificio para constituir una fábrica de acumuladores sistema Tudor. Entre las muchas ventajas que presentan los acumuladores, como reserva segura en caso de accidentes en las máquinas, fijeza en la luz, mayor duración de las lámparas, simplicidad del servicio y facilidad en agrandar las instalaciones, hay que agregar y consignar la de que los gastos de establecimiento por caballo—hora en una instalación con acumuladores—son 25 por 100 más reducido que lo sería con máquina sola, y que el consumo de carbón disminuye de 30 á 50 por 100 menos que en el servicio directo.

La Equitativa de los Estados Unidos, la fábrica de chocolates de D. Matías López, la estación de Martorell y otros muchos particulares y empresas han empleado el servicio de acumuladores, como también lo tienen las centrales eléctricas de Pamplona, Lérida y barrio de Salamanca.

La instalación que representa nuestro grabado se concentra á una batería de capacidad de 375 amperes-Lora, con una corriente máxima de carga y descarga de 95 amperes, y á un cuadro de distribución con los aparatos de medida é intensidad que se requieren para poder suministrar el fluido á las instalaciones que lo soliciten.

También se ocupa la Sociedad de Electricidad de Chamberí de la fabricación de acumuladores portátiles aplicables á la tracción eléctrica, ya de tranvías ó vehículos automóviles, cuya industria está llamada á tomar gran incremento en España.

La Sociedad se encarga de redactar los proyectos y presupuestos para las diferentes aplicaciones que se deseen suministrando los datos correspondientes.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido el primer número de *El Seguro* boletín de la Sociedad de seguros mutuos "Austria y Hungría," domiciliada en Madrid en la calle de Preciados, núm. 23.

Consideramos de tal utilidad los beneficios que al público puede reportar el mencionado centro, que nos consideramos obligados á llamar la atención de nuestros lectores acerca del mismo.

CUADROS ACRÓSTICOS COMBINADOS

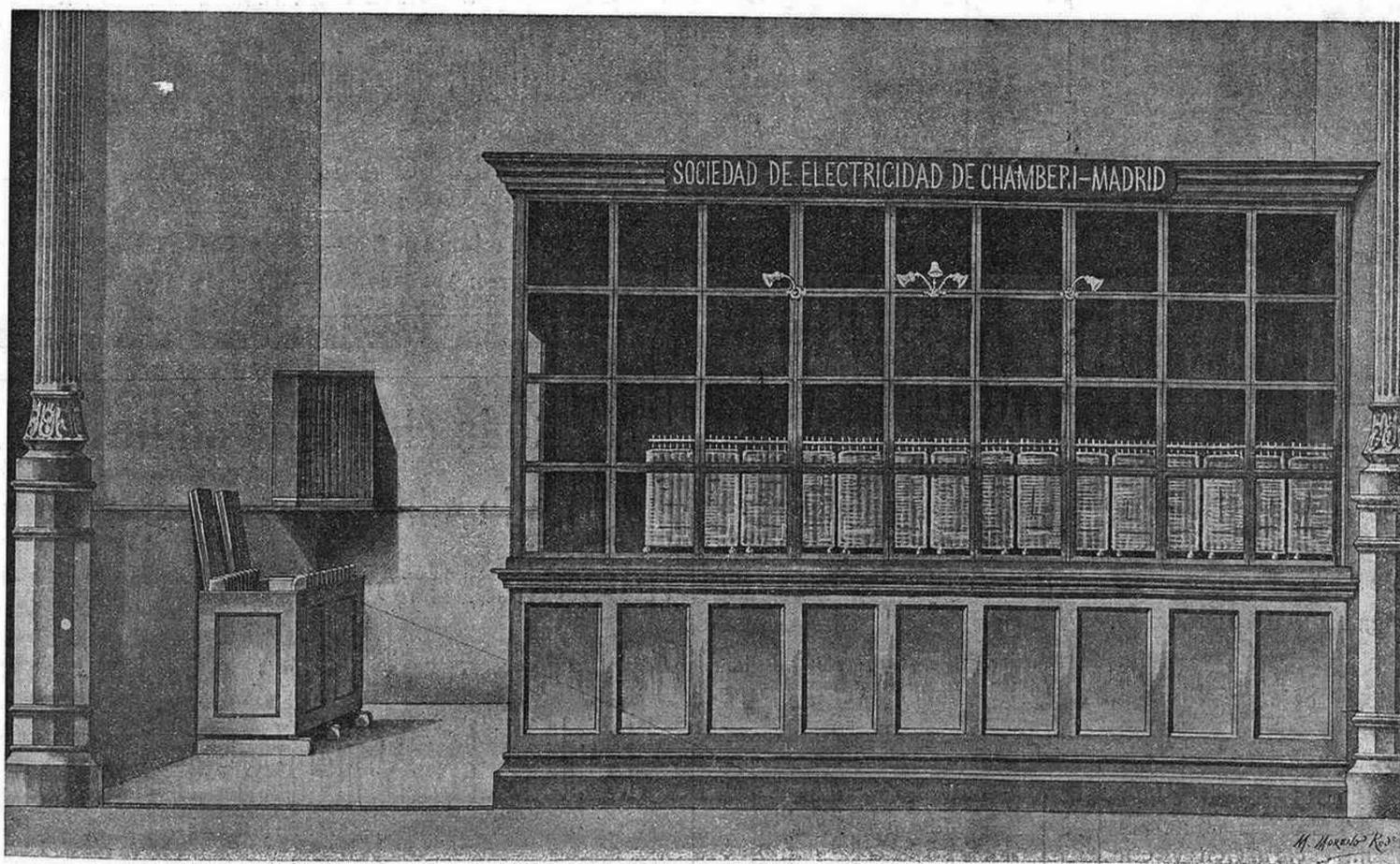
```

. . * . . . . * . .
. . * . . . . * . .
* * * * * * * * * *
. . * . . . . * . .
. . * . . . . * . .
    
```

Sustituir los puntos y estrellas por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente: En el primer acróstico: 1.º, lo que tienen mis lectores á su vista en este momento; 2.º, lo que resulta la lectura de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL; 3.º, *apellido de un conocido escritor*; 4.º, en el calendario, y 5.º, lo que se hace con las corbatas.

En el segundo acróstico: 1.º, hace aparecer más alto; 2.º, lo que tienen casi todos los toreros; 3.º, *segundo apellido del escritor antes citado*; 4.º, imperativo, y 5.º, sinónimo de atrevido.

LUIS AGUDO DE PASALODOS.



CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
 Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
 En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARÍS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo emplease el **FLIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

SERVICIOS DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 1.º de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 20 de Enero de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piélagó* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 18.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

Vaquería suiza del parque de Barcelona.—Lechería, café y restaurant. Establecimiento situado en el sitio mejor y más pintoresco de la capital. Co-

medores y departamentos destinados exclusivamente al servicio del restaurant. Especialidad en refrescos, luncts, comidas para bodas y bautizos y banquetes, á precios convencionales.

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL
MADRID

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE DE VANVES, 204, Paris.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS.
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura antes de concluir la enfermedad.

CONTRA:
Resfriados
Gripe, Influenza
Bronquitis
Coqueluche
Irritaciones del Pecho
Y de la Garganta

Pasta y Jarebe
de **Nafé**
de **DELANGRENIER**
PARIS
53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.

40 Mélicos de los Hospitales de PARIS han comprobado LA POCEROSA eficacia de los pectorales de Nafé

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA
—S. en C.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la Crema Simón, de los Polvos y del Jabón Simón. Exigir bien la Crema Simón, y no otros productos similares.

EL VINO de
PEPTONA CATTILLON
restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito
Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Cattillon**,
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO